

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

## OBISPADO DE OSMA.

Este Boletín se publica los días 1, 10, y 20 de cada mes. Los que gusten suscribirse deberán verificarlo en la Secretaría de Cámara por precio de 8 rs. cada trimestre. Se insertarán *gratis* los comunicados y anuncios que remitan los señores eclesiásticos, siempre que obtengan la aprobación del Prelado. Todas las comunicaciones llevarán este sobre: *Al Director del BOLETIN ECLESIASTICO del Obispado de Osma, en el Burgo.* Los números sueltos se venden á un real.

### SECRETARIA DEL GOBIERNO ECLESIASTICO.

Habiendo transcurrido el término fijado en la Circular inserta en el BOLETIN ECLESIASTICO de 1.º de Febrero próximo pasado para que los SS. Curas Párrocos y Eónomos evacuasen las relaciones y estados que se les pidieron en la del 30 de Noviembre último, y no habiéndolo verificado algunos, el Sr. Gobernador Eclesiástico previene seriamente lo hagan en el término improrrogable de 15 días á contar desde la fecha. Burgo de Osma 9 de Marzo de 1861. Licdo Carlos Rodriguez Tierno.

A continuación insertamos un artículo que el célebre escritor D. Leon

Carbonero y Sol, dió á la prensa en el último número de la Revista Católica de Sevilla la cual está bajo su dirección.

### FALLECIMIENTO DEL OBISPO DE OSMA.

El episcopado español acaba de perder uno de sus mas ilustre miembros, la iglesia uno de sus mas celosos y esforzados pastores, la reina y la patria un servidor leal y fidelísimo, la orden benedictina, uno de sus mas esclarecidos monges; la santa causa de la Iglesia y del pontificado un defensor esforzado. El monge de S. Martin, de cuya ciencia y virtud dió tantas pruebas en su orden, el anti-

guo párroco de S. Marcos de Madrid donde fué tan admirada su caridad su celo y solicitud pastoral: el cé'ebre Obispo de Osma, tan amado de nuestros Reyes y Real familia, tan odiado por la democracia, tan perseguido por el gobierno del nefando bienio, aquel Pastor cuya voz estremeció á un congreso y en cuya constancia se estrellaron los ardides y las amenazas de un gobierno opresor de las libertades é integridad católicas; el Obispo perseguido, el Pastor arrancado del seno de las ovejas del modo mas injusto y violento, el príncipe de la Iglesia confinado como un conspirador y calificado de faccioso, ha sido llamado por Dios para recibir en la mansion de la verdad y de la justicia el premio debido á los esfuerzos con que luchó y á la resignacion ejemplar con que soportó destierros y persecuciones. El Exmo. é Illmo. Sr. Obispo de Osma D. Vicente Horcos S. Martin ha fallecido.

La prensa católica concedora de los altísimos merecimientos del ilustre finado é interprete fiel del amor que sus ovejas y el pueblo español le profesaban, ha coronado su nombre recogiendo los antiguos laureles que en vida ciñeron su frente, y los aunque sentimentales, no menos espresivos que ha inspirado su fallecimiento. Luto visten la Iglesia clero y fieles de

Osma, luto vestimos sus amigos, luto visten el episcopado y todos los buenos españoles y todos derramamos sobre su tumba lágrimas de dolor y coronas de Gloria.

Nosotros, quienes honraba con predileccion especial; nosotros que de su alegría fuimos testigo cuando por la Iglesia padecia; nosotros que tuvimos la dicha de despedirle en los mares cuando fué separado de sus ovejas; nosotros que lo recibimos en nuestras playas cuando lleno de consuelo volvía á su diócesis; nosotros que conociamos su alma; nosotros sentimos como siente el hijo que pierde á su padre; nosotros sin embargo acordándonos de su virtud y de su doctrina, exclamaremos como el exclamaba en su tristeza ¡bendito seais Dios mio!

Descansad en paz, Prelado ilustre de la nacion española y abrigando como abrigamos la piadosa creencia de que Dios ha coronado vuestra alma con la aureola de los que pelean y vencen, pedid por la paz de la Iglesia y felicidad de la patria, pedid por el Santo Padre, pedid por mi, que en la tierra merecí ser vuestro amigo y anhelo estar unido con vos en la Patria celestial.

LEON CARBONERO Y SOL.

PASTORAL DEL CARDENAL  
ARZOBISPO DE TOLEDO.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO,  
al venerable Clero, y á todos los fieles  
de su Diócesis desea salud y paz en  
Nuestro Señor Jesucristo.

Acabamos de recibir una amorosísima carta de nuestro Smo. Padre el Sumo Pontífice Pío IX, y como siempre, venerables hermanos, y amados hijos nuestros, nos exhorta Su Santidad á que sea fervorosa y constante nuestra oracion. Justo es, pues, clamemos á nuestro misericordioso Dios diciendo muy de corazon *Parce, Domine, parce Populo tuo*, perdonad, Señor, perdonad á tu pueblo, y enviadnos al Angel de paz que consuele á vuestra tribulada Santa Iglesia, sostenga y fortalezca á vuestro venerable Vicario en la tierra.

Recibida tan veneranda contestacion á la carta filial que en noviembre último escribimos al Santo Padre nos complacemos en comunicárosla, y ¿cuándo? Cuando acaban de pasar los dias gentílicos del Carnaval, y la Iglesia nuestra Madre clama á sus hijos diciéndoles: *ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis*, á fin de que escudriñen sus conciencias, no sea que reciban en vano la gracia de Dios como el Apóstol San Pablo escribia á los de Corinto. La Santa Cuaresma,

ese tiempo aceptable y de salud espiritual, importá mucho aprovecharle porque necesario nos es si nuestras plegarias han de ser atendidas.

Sin la paz interior que solamente se obtiene recobrada la admistad de Dios, ayudadlos de su gracia, lluvia benéfica que se desata en suavísimos raudales sobre nuestro corazon y le vivifica como la lluvia atmosférica vivifica las campiñas mustias, y aun agostadas, no podemos prometernos ser escuchados: en el corazon corrompido y presa del pecado, siempre frio y mustio, todas son dudas, é indiferencia todo. Luego para cumplir los amorosos ruegos del Padre comun de los fieles, *abjiciamus opera tenebrarum, et induamur arma lucis*; justifiquémonos en este santo y aceptable tiempo, y seremos oidos.

Pero ¿que sucede en el mundo para que tantas veces, y en pocos meses os hayamos repetido que debe ser constante nuestra oracion, y para que los Sacerdotes todos al celebrar diariamente el Santo Sacrificio pidan al Dios de la paz y de la misericordia sostenga la fortaleza de nuestro Padre comun, y le libre de solapadas asechanzas? Si meditais la profundidad de las cosas que se realizan en los tiempos presentes, y la velocidad con que hechos casi no creibles, llegan á nuestros oidos, no podeis menos de

considerar que si bien han llegado días en que los secretos pasmosos de la naturaleza produzcan ese graa fenómeno, tambien al considerar el espectáculo sorprendente de mil hechos, de mil cambios, de multiplicados trastornos intelectuales, morales y religiosos quiere Dios que, si bien admiramos el ingenio del hombre, presenciemos igualmente los hechos dolorosos, con los cuales se prueba nuestra fé, y á su piedad sola acudamos para que *recogitent corde* los que producen los lamentables trastornos que nos constriñan.

Sufriendo el efecto de estos nuestro Santísimo Padre el Papa Pio IX, pide á sus hijos, é invoca el fervor del pueblo católico para que ya que su piadoso corazón está herido lastimosamente por la ingratitud por la perfidia, y hasta por el incomprensible olvido de los que mas le deben, venga Dios en su ayuda. El Papa siempre decidido al bien, siempre enseñando con la palabra, y mostrándose siempre de hecho como modelo de amor y de todas las virtudes, en actitud siempre de perdonar y de benedecir, es, como no debia esperarse, el blanco á que asesta sus tiros lo que sin razon se ha dado en llamar *el espíritu del siglo*. Guerra tan injusta, como atrevida, tiene en zozobra á los que, volviendo sus ojos á los tiempos que pasaron,

indicio de los que pueden venir, temen con razon que lá sociedad sufra los trabajos pésimos del mal, que ni son pequeños, ni vulgares porque son un apéndice del pecado. La iniquidad bajo diversas formas, ya de la impostura, ya de la calumnia, ya de las hipócritas conveniencias y fingidos respetos produce trastornos, donde la mentira, la perfidia y el alejamiento de los deberes cristianos han establecido los puestos avanzados, y esas máquinas de guerra contra Dios y contra su Cristo.

Dia y noche hemos meditado sobre los motivos que nos obligan á exhortaros sin cesar á la oracion, sabiendo vuestros sentimientos cristianos, y por eso repetimos á Su Santidad en nuestra ya citada carta de nuestro profundo dolor, que tambien, amados hijos en el Señor, es el vuestro, manifestando así que los padecimientos de Padre tan amoroso eran unos con los nuestros, si bien en situacion tan dolorosa, que tan solo es dado llevar con magnanimidad al insigne Pontífice Pio IX, nosotros todos le acompañábamos en sus amorosos quejidos contra los que sin motivo ni aun aparente razon le afligen y contrarian unos, y otros le persiguen y escarnecen. Sin embargo, constantes en nuestra fé, tenemos la esperanza segura de que nuestro buen Dios mostrará los secre-

tos de su omnipotente poder en ocasion oportuna, y hará prodigios tales, tan señaladas cosas, y de tal consecuencia, que las gentes de todas clases y los mas desvanecidos orgullos se vean precisados á confesar que semejantes inesperados cambios son obra de la diestra del Excelso.

A la filial, sincera esposicion de nuestros sentimientos, el Sumo Pontifice se ha dignado contestarnos en la forma siguiente:

*Fuera.* A nuestro amado Hijo Cirilo, de la Santa Romana Iglesia Presbítero Cardenal de Alameda y Brea, Arzobispo de Toledo.

*Dentro.* Pio Papa IX.—Amado Hijo Nuestro, salud y Apostólica Bendicion,—Muy persuadidos estábamos ya por tus anteriores cartas, y por la misma opinion y fama pública de tu grande amor y adhesion para con Nos lo cual has manifestado, amado hijo Nuestro, mas y mas cada dia despues de la tristísima y afflictiva situacion de nuestros asuntos, y del trastorno universal de toda la Italia; mas tu última carta de 25 de Noviembre próximo pasado ha hecho que Nos sean muy mas gratos y apreciables aquellos mismos sentimientos al asegurarnos que en las solemnes fiestas de la Natividad del Salvador rogarías con nuevo y mayor fervor de espíritu por Nuestra cumplida felicidad,

y porque todo nos suceda prósperamente, y con la firme confianza de que el benignísimo Señor atenderá propicio los votos y oraciones de toda la Iglesia, y alejará muy luego con su poder omnipotente la tempestad que ha levantado Satanas contra Nos y contra la misma Iglesia.

Igual esperanza Nos anima y sostiene; y muy confiados suplicamos continuamente al Dios Óptimo Máximo que fortalezca nuestra debilidad para que no desfallezca en medio de tantas adversidades. Prosigue, por tanto, amado Hijo Nuestro rogando con todo tu clero y pueblo al mismo Dios omnipotente para que acuda luego en nuestro auxilio, y en el de su Esposa la Iglesia; y no ceses de implorar al mismo tiempo el patrocinio de su Santísima Madre la Inmaculada Virgen María para que con su constante amparo podamos esforzada y animosamente defender la causa de Dios.

Mientras tanto te encomendamos muy especialmente al mismo Dios, y le pedimos para tí todo género de felicidades espirituales y temporales. Y en prenda de Nuestra afectuosísima benevolencia para contigo, y como un anuncio de todos los bienes celestiales añadimos la Bendicion Apostólica, que á tí mismo, amado Hijo Nuestro, y á todo el Clero y pueblo de esa Iglesia de Toledo os damos amorosísimamen-

te con todo el afecto de nuestro corazón paternal. Dado en San Pedro de Roma 19 de Enero de 1861, año décimo quinto de nuestro Pontificado. — Pio Papa IX.»

La confianza, amados míos, que inspiran al Sumo Pontífice nuestras oraciones, según lo expresa en sus venerandas letras, que acabamos de copiar, es para nosotros un testimonio consolador de que nos conoce. El Papa sabe que somos españoles, y se muestra seguro de nuestra catolicidad. Podrán haberse dado torcidos pasos, tenido algunos una vida disipada, y permanecido otros por largo tiempo en el pecado; pero si así fuere, al oír la voz amorosa de nuestro Padre común ¿quién no despertará de un sueño tan fatal, sueño de la muerte, deseoso de revivir á la gracia y á la amistad de nuestro amoroso Dios?

Recordándoos, pues, estos días de penitencia, aceptables siempre al Señor en orden á nuestra salvación eterna, llénase nuestro corazón de consuelo sabiendo como los fieles se aprovechan de las misericordias de Dios, ya asistiendo á la frecuente predicación de la Divina palabra, ya aficionándose á las piadosas lecturas que se recomiendan en este santo tiempo; y ya contribuyendo á la grandeza del culto y á la majestad con que en todas partes procuran solemnizar las festiva-

des del Señor, y las de la Inmaculada Santísima Virgen María. Donde son de Dios, amados diocesanos míos, e se bien debemos á la unidad de nuestra creencia y eso nos anima mas á repetir tan saludables recuerdos porque en tierra privilegiada la buena semilla, esta herencia que nos dejaron nuestros honrados padres, no cabe que caiga *secus viam*. Hay, si, ¿cómo negarlo? Hay quienes abusan del talento que deben á Dios, y no pocas veces nos afligen y llenan de sobresalto á todo buen cristiano; poseidos del orgullo ciegales la soberbia, sin quizá advertir que *superbia eorum qui Deum oderunt, ascendit semper*, y por ese crecimiento del mal, suele no quedarles tiempo para oponerle el dique de su arrepentimiento. Sin embargo, si deploramos la ruina de los que así se obcecán, damos gracias á Dios por que nuestra sociedad, siempre católica, no está poseída aun de tan satánica soberbia.

Grandes recompensas guarda el Señor, venerables hermanos, y amados hijos, para los dichosos fieles que apartados de las pasiones de la carne y de la sangre reservan en su corazón un lugar preferente y puro á la sana doctrina del Evangelio. Saben así distinguir la verdad del error, y caritativos aun con los que yerran en materia de religion, obedecen á la Iglesia,

y ruegan por ellos imitando al Divino Salvador, como le imita su venerando Vicario en la tierra. Seguid, hijos muy amados, esa trillada senda por la que caminaron al bien vuestros mayores siempre católicos, y firmes en la fé, y en las tradiciones que nos legaron anatematizada toda doctrina de perdición, y nunca así se dirá de los españoles que *subsannabant nuntios Dei, et parvipendebant sermones ejus, illudebant sermones ejus illudebantque prophetis*, como en el Paralipomenon se argüia al pueblo ingrato de Israel,

Empero si hacemos justicia á nuestro católico pueblo, no por eso podemos dejar de clamar con amor paternal á los que irritan á nuestro Dios Salvador con su vida anticristiana que se aparten del mal camino antes que caiga sobre su cabeza el castigo de su mismo Dios irritado. Santo es el tiempo de Cuaresma, y debe despertar en todos el espíritu de compuncion, abrigando sentimientos de amorosa y tierna paz, y aun cuando el brazo airado de Dios estuviera para descargar el golpe fatal de perdición *quia nulla est curatio*, si se enmendaren, mandará su angel para suspender la accion vengadora, y dar lugar á sus amorosas misericordias, como lo hizo con la inconsecuente Jerusalem, segun leemos en el libro de los Reyes: *Cum extendisset manum suam Angelus Domini super Je-*

*rusalem ut disperderet eam, misertus est Dominus super afflictione, et ait Angelo percutienti populum: sufficit: nunc contine manum tuam.* Permita el Señor que todos los que le hayan olvidado entren dentro de si mismos, y contritos como Jerusalem lo estuvo, se dé por satisfecho nuestro misericordioso Dios, y los gemidos de los buenos, y el arrepentimiento de los que por un tiempo dejaron de serlo, obliguen al Señor á decir *basta, basta*, conteneos los que sois instrumentos de mi castigo. La Iglesia Santa dejará de padecer su venerable Vicario en la tierra no será oprimido, en la sociedad se asegurará la paz, y todos sin distincion de clase, sin miras mezquinas de privado interés, nos abrazaremos con cordialidad, como buenos hermanos.

Nada mas nos pide nuestro Padre comun, nada mas os desea nuestro corazon para que desaparezca la inquietud y la incertidumbre que devoran la existencia social, y desconciertan no pocas situaciones domésticas. Volver el sosiego á los ánimos, la rectitud á los espíritus, la esperanza á la sociedad y á la familia, es lo que de todos vosotros queremos, lo que pedimos á Dios incesantemente, y á lo que dirigimos esta nuestra pastoral amonestacion, á fin de que, como fieles hijos de la Iglesia Santa y movidos de su espíritu, satisfagamos completamente

los deseos de nuestro Santísimo Padre el Sumo Pontífice, Pio, IX, conforme se ha dignado espresárnoslo en su veneranda carta que os habemos hecho saber para que os hagais dignos de la Bendicion Apostólica que se ha dignado dar á todos nosotros.

Dadá en nuestro palacio arzobispal da Toledo, firmada de nuestra mano, y refrendada por nuestro infrascrito secretario de Cámara y gobierno á diez y ocho de febrero de mil ochocientos sesenta y uno.—Fray Cirilo, cardenal de Alameda y Brea, arzobispo de Toledo.—Por mandado de S. Ema. el cardenal arzobispo mi señor, doctor D. Pablo de Yurre, canónigo secretario.

### CONTINÚAN LOS DONATIVOS.

#### ARCIPRESTAZGO DE ARANDA,

Rs. Cénts.

D. Tomas de Miguel, párroco de Torregalindo. 60

Varios vecinos de id. 80

El Illtre Cabildo de la suprimida Colegiata de Peñaranda de Duero. 300

D. Eugenio Sanz, vecino de id. 100

D. Casimiro Ron, id. de id. 100

D.<sup>a</sup> Coleta Aquilar, vecina de id. 20

D.<sup>a</sup> Leonor Perez Calero, vecina de id. 19

Varios vecinos de id. 50

D. Ramon Martinez, párroco de Fuentenebro. 100

Varios vecinos de id. 50

D. José M.<sup>a</sup> Saenz del Prado, párroco de Baños de Valdearados. 200

D. Justo España, Beneficiado de id. 100

D. José Nuñez, vecino de id. 58

D. Mateo Palacios, vecino de id. 20

Varios vnos. de id. 308

D. Manuel Maria Sierra, párroco de La Aguilera 100

(Se continuará)

Leandro S. Martin.

#### ADVERTENCIA SOBRE EL BOLETIN.

Autorizados los Sres. Curas para satisfacer la suscripcion al Boletin eclesiástico así como tambien su encuadernacion por cuenta de la fábrica, deben por lo mismo considerarle como propiedad de sus Iglesias, de que habrán deresponder como de cualesquiera otros efectos. Le conservarán por lo mismo y con el mayor esmero, haciéndole encuadernar por años,

BURGO DE OSMA:

IMPRENTA DE NICOLAS P. MARTIALAY.